



66.

IMPLICACIONES EPIGRÁFICAS
DE LA SUPERVIVENCIA DEL CALENDARIO HAAB'
MAYA CLÁSICO EN REGIONES FRONTERIZAS
PERIFÉRICAS: EL CASO DEL MES KUMK'U
Y EL AÑO NUEVO SOLAR MAYA
EN LAS TIERRAS ALTAS DE GUATEMALA

Alejandro J. Garay Herrera

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Garay Herrera, Alejandro J.

2018 Implicaciones epigráficas de la supervivencia del calendario haab' Maya clásico en regiones fronterizas periféricas: el caso del mes Kumk'u y el año nuevo solar Maya en las Tierras Altas de Guatemala. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 839-850. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

IMPLICACIONES EPIGRÁFICAS DE LA SUPERVIVENCIA DEL CALENDARIO HAAB' MAYA CLÁSICO EN REGIONES FRONTERIZAS PERIFÉRICAS: EL CASO DEL MES KUMK'U Y EL AÑO NUEVO SOLAR MAYA EN LAS TIERRAS ALTAS DE GUATEMALA

Alejandro J. Garay Herrera

PALABRAS CLAVE

Tierras Altas, Sierra de Los Cuchumatanes, Calendario Haab', mes Kumk'u, siglo XX.

ABSTRACT

The Classic Maya Haab' Calendar has survived in the Guatemalan Highlands through different forms well into the 20th century. In recent times its survival has been disturbed by different social phenomena that have diminish its presence in the regions where it was traditionally preserved, like the Sierra de Los Cuchumatanes, in Huehuetenango. Specially the 18th month of the Classic Maya Haab': Kumk'u, was kept for a long time as one of the most important referents of this calendar in that region. The modern epigraphic research, along with the modern ethnographic references, shows that this month and a good portion of the Haab' maintained in the Highlands, was adopted by the groups of this zone from its immediate northern neighbors, proving in this way the importance and prestige that the Classic Maya culture must have reached in the eyes of its neighbors to the south, who adapted important parts of their own reckoning of time to the "high" culture of the Lowlands.

INTRODUCCIÓN

Los Mayas y el resto de sus vecinos mesoamericanos tuvieron un interés fundamental en el conteo y registro del avance del tiempo, para lo cual utilizaron especialmente dos calendarios, entre ellos el llamado calendario de 260 días, mejor conocido como *tzolk'in* o *cholq'ij* entre los Mayas o *tonalpohualli* en el centro de México, y su permanente compañero, el calendario de 365 días, conocido como *haab'* en el área Maya y *xiuhpohualli* entre los pueblos de habla náhuatl.

El primero de estos calendarios se considera un calendario ritual, que se encuentra íntimamente asociado con la vida de las personas, quienes se ven afectadas en diferentes formas por el progreso de los días en él. El origen de su ciclo de 260 días es todavía un misterio,

ya que aunque existen varias sugerencias que explican cómo se desarrolló (Tedlock 2002:79), ninguna resulta del todo satisfactoria. En cambio, el segundo calendario ha sido visto como uno de uso "civil" y es claramente de origen solar, basado en el tiempo observable que le toma a la Tierra completar una vuelta alrededor del sol, aunque sin hacer ningún ajuste cronológico para mantenerlo concatenado con el mismo hecho astronómico año con año. Es lo que podríamos llamar un calendario solar astronómicamente basado, pero no un verdadero calendario solar "observado" (Stuart 2011:160).

Estos calendarios han recibido una extensa atención en la literatura académica (i.e. Edmonson 1995; Caso 1967), donde se los ha abordado como importantes elementos en la caracterización de las culturas mesoamericanas. El uso y la vinculación de estos calenda-

rios con los diferentes pueblos mesoamericanos se han visto como unos de los elementos más significativos al momento de considerarlos como herederos de la tradición cultural mesoamericana, junto con la escritura y la agricultura intensiva del maíz de tipo de roza y quema.

La supervivencia de estos calendarios hasta el siglo XXI, es muestra de la importancia que reciben de parte de las comunidades indígenas que los han preservado a lo largo de varios milenios, tanto por su valor de uso como por su importancia como un patrimonio intangible que demuestra su vínculo indiscutible con el pasado prehispánico del que son herederos.

EL CALENDARIO SOLAR MAYA O HAAB'

El calendario solar o *haab'* se basa en una estructura de 18 meses nombrados, cada uno de 20 días, que en total suman 360 días (Figura 1); a estos 360 días se le suma el periodo de los 5 días aciagos o “sin nombre”, usualmente referidos con un término especial, como *wayeb'* en Maya yucateco, *tz'apiq'ij* en K'iche' u *oyeb'k'u* en la región de Los Cuchumatanes, nombres que por lo general se pueden traducir como “los 5 días” o como la época de “descanso” o “cierre” del año. La unión de los 18 meses “normales” y el periodo final de 5 días, resulta en un año solar completo de 365 días.

Debido a que este calendario no corresponde con exactitud al año solar astronómico real, de aproximadamente 365.25 días, con el paso del tiempo sufre un desfase en relación a las estaciones y hechos astronómicos (i.e. solsticios o equinoccios), por lo que no se lo puede utilizar para hacer observaciones sobre estos fenómenos en largos periodos de tiempo. La ausencia de corrección, para convertir este calendario en uno que quedara fijo con el ciclo solar, seguramente se debe a la necesidad de mantener las propiedades y relaciones numerológicas entre el *haab'* y el *tzolk'in* que en conjunto crean la Rueda Calendárica de 52 años, que se habrían perdido si se realizaran ajustes al *haab'* creando un problema para mantener las relaciones matemáticas entre ambos sistemas, especialmente la que tiene como denominador común el número 18,980, que es el número de días que se necesitan para que una fecha en ambos calendarios vuelva a coincidir, o lo que es lo mismo, que el *tzolk'in* cumpla 73 ciclos ($73 \times 260 = 18980$) o que el *haab'* cumpla 52 años ($52 \times 365 = 18980$), la clave matemática de la Rueda Calendárica.

EL 18º MES: KUMK'U

De entre los dieciocho meses que el *haab'* clásico tiene, es de especial interés para este trabajo el decimotercero, que se encuentra inmediatamente antes del periodo aciago de 5 días con los que el año se cierra. Aunque usualmente se lo llama por su nombre yucateco: *kumk'u*, debido a que la tradición académica de la epigrafía Maya durante largo tiempo solo contaba con las fuentes yucatecas para referirse a los componentes calendáricos, hoy su nombre en Maya Clásico – anotado glíficamente – puede ser leído (Figuras 2 y 3). Existen cuando menos dos formas atestiguadas del nombre, con lecturas diferentes, pero que pueden ser comprendidas como complementarias:

Hulohl, sugerido por David Stuart a partir de posibles ejemplos en monumentos de Toniná, dónde está registrado como **HUL-OL-la** (Figura 4) (Stuart 2006 y 2011), forma que quizás corresponde con referencias coloniales a un mes del calendario solar entre tzeltales y tzotziles: *Hulol* y *Ulol* (véase Thompson, 1950: 106, Tabla 8). Debido a esto, existe la posibilidad de que se trate de una forma vernácula tzeltalana que fue registrada por los escribas de Toniná en sustitución de la forma tradicional del nombre del signo, como un rasgo local propio de la región vecina a Toniná.

B'ixohl, lectura sugerida recientemente por Peter Biró, Barbara MacLeod y Michael Grofe (Biró et al., 2014), a partir de patrones derivados de complementaciones fonéticas para el signo T155, que sugieren su lectura como **B'IX**, cuando es colocado como superfijo al signo principal del nombre del mes, que se lee **OL-la**, en el bloque glífico que denomina a este mes en la inscripciones clásicas (Figura 4).

Ambos términos indican el nombre del mes con dos denominaciones muy parecidas entre sí. La estructura del nombre del mes es siempre un verbo de movimiento: *hul-* o *b'ix-* y la palabra *ohl*. Estos elementos pueden interpretarse a partir de las siguientes entradas de diccionario:

La raíz “*Hul-* v. intr. *llegar (ahí), venir*” (Kettunen y Helmke 2011: 92), este verbo de movimiento tiene cognados en diferentes idiomas de Tierras Bajas, algunos ejemplos que se pueden citar son:

julel vi llegar (*acá*) (Ch'ol) (Aulie y Aulie 2009:47).

jule vi venir, llegar (*al lugar donde está el que habla, a este lugar*) (Chontal de Tabasco) (Keller y Luciano 1997: 142).

La raíz “*B'ix-* (*bixan* y *bih-xan*) v. intr. “camino, caminar camino” o “ir, viajar”. Posible origen en *bih* “camino” y *-xan* “correr, caminar” (Kettunen y Helmke 2011:91). La palabra *b'ix-* tiene cognados en idiomas de Tierras Bajas, como:

bixe vi 1. ir (Chontal de Tabasco) (Keller y Luciano 1997: 45).

Otra forma de interpretar esta raíz, en la palabra *b'ixan*, la deriva de dos palabras unidas para formar un nuevo término, a partir de *b'ih* camino y *-xan* correr, este último verbo se encuentra en Ch'orti':

xan 'walk' (Ch'orti') (Wisdom 1950).

En cualquiera de los dos casos, como raíz verbal independiente o palabra compuesta, es claro que *b'ix-* se refiere a un verbo de movimiento, que se puede traducir como: “andar, encaminarse o ir”.

El tercer elemento del nombre es el sustantivo “*Ohl* s “corazón”, inalienablemente poseído” (Kettunen y Helmke 2011:111), que se refiere no al corazón físico del cuerpo, sino al “corazón anímico o formal”, que puede entenderse como “alma” o “espíritu”. Al ser una parte del cuerpo – aunque no físicamente – debe estar siempre poseído, como es típico de los idiomas Mayas.

La diferencia entre el “corazón físico” y el “corazón formal”, que es donde residen los sentimientos y voluntades, se encuentra claramente señalada en los idiomas Mayas de Tierras Bajas. En los idiomas yucatecanos esta diferencia es muy obvia. Por ejemplo, en Mopán se encuentran dos términos opuestos: *ool* vs. *päsäk'al*, las entradas de diccionario especifican esta distinción:

ool (1a) n1. *pensamiento, su persona, sentamiento* (sic). Thought, feeling, one's person. [...] (Hofling 2011: 339).

ool (s pos), alma: Tan u tz'eec u yool tu pach u meyaj. Él está trabajando con ánimo. Yaj in wool. Yo estoy triste. Qui'in wool. Yo estoy feliz. Ma' qui'in wool. Yo me siento mal (Ulrich y Ulrich 1976: 147).

päsäk'al (1a) n7. *corazón. heart. U-k'exaj u-päsäk'al a wakax-a. Compró el corazón de la vaca. [...]* (Hofling 2011:345).

El Yucateco Colonial también presenta este contraste entre términos, con palabras como: *puczikal*, ‘el corazón material’; *ool*, ‘el corazón formal’ y ‘voluntad’; y el sustantivo derivado *olal* ‘ánimo’, asociados con determinadas emociones y sentimientos que solo se vinculaban con uno de estos términos (Bourdin, 2014).

¿CÓMO TRADUCIR EL NOMBRE DEL 18° MES DEL HAAB'?

A partir de los elementos señalados previamente, se puede ver con claridad que el nombre del decimoctavo mes es un compuesto de dos clases de palabras: un verbo de movimiento + el sustantivo *ohl* “corazón”. La palabra *b'ixohl*, se podría traducir como: **partida, entrar al camino o caminar del “corazón”**, entendiendo que el “corazón” – el formal no el físico – se desplaza de un espacio a otro. Mientras que *hulohl*, puede entenderse como: **arribo o llegada del “corazón”**, traducción que también lleva implícita la noción del desplazamiento físico del “corazón”, aunque con un sentido de direccionalidad específico, ya que “llega a” o “viene a” un punto específico.

En cualquier caso, es claro que el sentido de estos nombres es que el *ohl* o corazón anímico se desplaza durante el 18° mes, durante los 20 días de su duración, señalando a ésta época como una en la que “alma” o “espíritu” se desplaza físicamente, quizás abandonando el cuerpo.

Es importante señalar que de forma alternativa se ha sugerido una interpretación para *b'ixohl* como “aniversario del corazón” o “punto de retorno al centro (“corazón”) del haab'” (Biró *et al.* 2014:170) siguiendo una entrada del Diccionario Cordemex que dice: “BIX [...] cuando termina algún número expresa tiempo o época cumplida, como ho'bix: quinto día; bix: séptimo día 1 de muerto; ha'ab bix: aniversario” (CORDEMEX, 1980: 58). Aunque resulta una sugerencia interesante, parece poco probable que el nombre del mes se refiera a un aniversario o retorno al inicio del año, ya que la palabra *ohl* nunca se utiliza para referirse al ciclo del año *haab'*.

EL CORAZÓN ANÍMICO O FORMAL EN LOS IDIOMAS MAYAS DE LA SIERRA DE LOS CUCHUMATANES

Es claro que la palabra *ohl* y sus diferentes símiles en los idiomas de Tierras Bajas hacen clara alusión al llamado corazón anímico o formal, que se puede entender también como el “alma” o “espíritu” de las personas. En la región de Los Cuchumatanes, en el noroccidente de Guatemala, se mantiene la creencia en este “corazón” y aunque el término para referirse a él es diferente, es claro que se está hablando del mismo concepto. La palabra con la que se le llama es *pixan*, *pixane* o *pixanej*, como se puede ver de una búsqueda en vocabularios y diccionarios:

En Chuj: “**pixan** s.inv. Nik pixan; hinpixan; spix-neb’. *Alma, corazón*” (PLFM 1998:178).

En Akateko: “**pixane** s3 *alma, corazón, espíritu*. [...] **pixan witz duende**. **spixan kamom espanto**” (PLFM 1996a:134).

En Q’anjob’al: “**pixanej** s.q.s Inpixan. *Corazón. Alma, espíritu*. [...] v.t. Awtej pixan. *Llamar al espíritu*” (PLFM 1996b:233).

En Jakalteko: “**pixane** s.q.s. Hinpixan. *Espíritu*. Tolob’ ch’elkantij kopixan ti’ yet chonh kami. *Dicen que cuando uno muere sale el espíritu*” (PLFM 2001:211).

Es claro que entonces la palabra *pixan* sería el equivalente de *ohl* en varios idiomas de las Tierras Altas de Guatemala. Curiosamente el Mopán – además del Itza’ y el Yucateco – también presenta este término:

“pixan (n), espíritu (de un muerto): Ma’ax mac wa yilic a pixana. Nadie puede ver un espíritu” (Ulrich y Ulrich, 1976:158-159).

Existe la posibilidad de que la palabra *pixan* sea un préstamo muy antiguo entre los idiomas q’anjobaleanos y yucatecanos, reflejo de los antiguos contactos entre estas poblaciones.

EL TIEMPO DE LOS CORAZONES O PIXANEJ EN LOS CUCHUMATANES

Desde finales del siglo XIX e inicios del XX, la región del occidente de Guatemala fue visitada por varios investigadores que documentaron etnográficamente *in extenso* las prácticas y creencias que encontraron en la región. Son especialmente importantes las investigaciones que se realizaron durante la primera mitad del Siglo XX en la región de Los Cuchumatanes (Figura 5), destacándose especialmente los siguientes investigadores por la información calendárica que registraron sobre los calendarios de 260 y 365 días en las décadas del 1920 y 1930:

- Charles Wagley, en Santiago Chimaltenango, pueblo de habla Mam (Wagley 1957),
- Morris Siegel, en San Miguel Acatán, pueblo akateko (Siegel 1996),
- Oliver LaFarge, en Santa Eulalia, que era el más importante pueblo Q’anjob’al de la época, en términos religiosos o espirituales (LaFarge 1994),
- Oliver LaFarge y Douglas Byers, en la región de habla Popti’ de Jacaltenango, centrando sus estudios en el propio Jacaltenango, donde documentaron las tradiciones del Cargador del Año (LaFarge y Byers 1997).

También se puede agregar a estos el trabajo de Maud Oakes, producto de su estancia en Todos Santos Cuchumatán, aunque su información se encuentra en gran medida limitada solo al uso del calendario de 260 días (Oakes 2001). En época reciente dos adiciones importantes a los estudios etnográficos en la región deben ser mencionados, entre ellos está el de Ruth Piedrasanta, quién a fines de la década del 1990-2000 realizó investigaciones en la región Chuj (Piedrasanta 2009), recabando una serie de datos importantísimos entre los chujes de San Mateo Ixtatán y San Sebastián Coatlán; el otro trabajo a destacar es el de Krystyna Deuss, quién visitó la región de Los Cuchumatanes durante las últimas dos décadas del siglo XX, documentando la religión Maya tradicional entre los pueblos de habla Q’anjob’al, Chuj y Akateka (Deuss 2007) (Figura 6), su trabajo puede ser entendido como una puesta al día de las informaciones reportadas por los primeros etnógrafos, demostrando la continuidad y permanencia de las creencias Mayas, casi un siglo después de haber sido documentadas por primera vez.

El hilo conductor detrás de la gran mayoría de estos trabajos fue registrar las antiquísimas formas de vida que se conservaban entre los Mayas que habitaban en su gran mayoría en las aisladas regiones del norte de Huehuetenango. Una motivación muy importante para estos registros fue la posibilidad de documentar los calendarios Mayas, que durante mucho tiempo se habían considerado desaparecidos, por lo que con admiración y sorpresa los investigadores señalaban la permanencia ininterrumpida de los mismos en estos apartados lugares: “[...] *estos sacerdotes Mayas, muchos de ellos por generaciones, sin haber tenido escritura, mantuvieron la cuenta de los días sin interrupción ni errores, desde los tiempos de la conquista*” (LaFarge y Byers 1997:179).

En la gran mayoría de las comunidades de la sierra se logró documentar la permanencia del calendario ritual de 260 días en una forma bastante completa, en cambio, el registro del calendario solar de 365 días fue parcial, demostrando diferentes grados de supervivencia en los distintos pueblos. Se dieron casos donde se conocía el hecho de que el calendario debía tener 365 días, pero se ignoraba como se podía organizar dicho número en meses, como ocurrió en Santiago Chimaltenango, donde se celebraba el año nuevo Maya, pero los detalles para llegar a esa fecha eran oscuros, con excepción de la existencia de los cinco días “delicados” a final del año (Wagley 1957:281). En otros lugares se documentó en buena medida un calendario solar bastante completo, como ocurrió en Santa Eulalia, donde

Oliver LaFarge incluso pudo recolectar los nombres de varios de los meses, haciendo una lista casi completa de los mismos (LaFarge 1994:199-202).

La constante en todas estas comunidades era que todavía se mantenía la celebración del Año Nuevo con el Cargador del Año, precedida por los cinco días aciagos, llamados *hob'ix* en Popti' u *oyeb'k'u* en Chuj y Q'anjob'al. Estos dos elementos: la ceremonia del Cargador del Año/celebración del Año Nuevo y el cuidado durante los cinco días previos a esta fecha se conservaron en varios lugares, gracias a la importancia simbólica del momento liminal que significaba la llegada del año nuevo Maya para los distintos grupos que lo celebraban; este era un momento de transición que se consideraba muy "delicado", durante el cual se debía tener cuidado de evitar las conflictos y las prácticas ritualmente "impuras" que pudieran poner en entredicho la tranquilidad y estabilidad de la comunidad en el año que estaba por iniciar.

Curiosamente, junto con los dos elementos mencionados con anterioridad también se conservó otro, asociado íntimamente con el periodo de los cinco días aciagos, que era la creencia de que 20 días antes del inicio del periodo "delicado" que cerraba el año, los "corazones" (*pixan*) de las personas abandonaban el cuerpo y se dirigían a diferentes lugares en la Sierra, como la cueva de Yalan Na, en Santa Eulalia (LaFarge 1994:156) o la gruta Pakumal (o Pamaul) en el territorio chuj (Piedrasanta 2009: 78). Esta creencia fue documentada de forma extensa en los distintos pueblos de la zona, con ligeras variaciones entre sí, sobreviviendo incluso hasta el final del siglo XX, como lo demuestra Deuss (2007: 66-67, 175-176, 202-203).

En general, el "tiempo de los corazones" o *pixanej* se entendía como los 20 días previos a los cinco días aciagos, es decir, empezaban 25 días antes del inicio del año nuevo y terminaban cinco días antes del final año (Figura 7). En otras palabras, era el último mes de 20 días que se encontraba justo antes del llamado *hob'ix* u *oyeb'k'u*, es decir, el *wayeb'* de Los Cuchumatanes. Es bastante obvio inferir que detrás del número 20 para los días de esta época, se encuentra una referencia a uno de los antiguos meses del *haab'* cuya duración era precisamente de 20 días. Es posible imaginar que el último mes del calendario *haab'* en Los Cuchumatanes era este "tiempo de los corazones" inmediatamente previo a los cinco días del final del año. En otras palabras esta época era el equivalente de esta región para el llamado mes *Kum'ku* de Yucatán o *B'ixohl/Hulohl* de la época clásica, era el decimotercero mes del calendario *haab'*

de los mayas cuchumatecos. Solo en Santa Eulalia se conservó el nombre de este mes, como Tab' o Tap en Q'anjob'al (LaFarge 1994:156, 202)

En ésta época se consideraba que los "corazones" (*pixan*) de las personas dejaban sus cuerpos de forma inconsciente dirigiéndose a diferentes puntos de la geografía sagrada de la región, que variaba de pueblo a pueblo; en esta época las personas "temporalmente adquirirán una condición en extremo vulnerable" (Piedrasanta 2009:78), debido a la pérdida temporal de una parte de sí mismos.

En general, se afirmaba que los primeros en dejar ir sus "corazones" eran los niños quienes se tomaban más tiempo para realizar el viaje, regresando hasta el vigésimo día, justo antes del inicio del periodo final del año; los adultos en cambio, iniciaban su recorrido cinco días antes del periodo aciago, haciendo el viaje en tan solo 5 días, regresando sus corazones junto con los de los niños en la víspera del inicio del *hob'ix* u *oyeb'k'u* (LaFarge y Byers 1997:184-185; Siegel 1996: 28; Deuss 2007:66; LaFarge 1994:156). De esta forma se hablaba de un "primer corazón" que se iba, que era el de los menores de edad y de un "segundo corazón", que era el de los adultos, que salía cuando este periodo ya había avanzado $\frac{3}{4}$ partes de sí. En San Sebastián Coatán existe una pequeña variación en esto, ya que aunque se reconoce la existencia de estos dos corazones, también se afirma que hay un tercero, que correspondería con el de los ancianos, que también hace el recorrido en forma diferenciada (Deuss, 2007: 261; Piedrasanta, 2009: 78-79). Entonces cada grupo etario realizaba el viaje en diferente momento, a partir de la "fuerza" que tenía para realizarlo.

La Farge afirma para Santa Eulalia:

"El primer día de Tab', el ultimo uinal del haab, las almas de todos los niños van a la Cueva de Yalan Na. El 15 Tab' van las almas de los adultos. Como en Jacaltenango, los adultos son más fuertes y pueden hacer el viaje más rápidamente. El primer día del uayeb, Oyeb' K'u ("cinco días") todos regresan juntos. La gente va a la iglesia para recibir sus almas de regreso, y debe haber un pequeño festejo para los niños, porque de otra manera podrían morir. Todos deben "estar contentos con el pan". Durante esta temporada se hace la gran profecía en la cueva" (LaFarge 1994:156).

En San Miguel Acatán, la situación era semejante:

“El Cargador del Año (12 de marzo de 1939) [...] Veinticinco días antes del Año Nuevo, los espíritus de los jóvenes los habían dejado para ir a la cueva sagrada que se encuentra en Santa Eulalia. Estos volvieron 20 días más tarde. Entonces los espíritus de los adultos fueron a la cueva para quedarse 5 días. Había comida especial y otros tabús obligatorios para los adultos durante este periodo de 5 días, porque se considera peligroso [...]” (Siegel 1996:28).

Al menos en la región Chuj, se cree que el lugar hacia el que se dirige el “corazón” incluye un cuerpo de agua que debe ser superado como una especie de prueba final, que de no ser salvada exitosamente impedirá el retorno del “corazón” con su dueño:

“[...] se supone que durante veinte días, los “corazones” de niños y adultos, tanto hombres como mujeres, estarán fuera llevando (sic) a cabo un trayecto ritual que los conducirá a un particular sitio de destino, para alcanzar el cual es necesario atravesar una corriente de agua peligrosa”* (Piedrasanta 2009:78).

La relación del viaje de los “corazones” con los cuerpos de agua, puede inferir a la posibilidad de que estos viajen hacia zonas que podría identificarse con el inframundo acuoso de los Mayas prehispánicos, que por lo general tenía su entrada en las cuevas sagradas. ¿Es entonces posible pensar que durante estos 20 días de viaje, los “corazones” de hecho visiten el Inframundo, al cual ingresan temporalmente, pero del cual algunos no retornarán en preludeo a la próxima muerte de sus dueños?

En las diferentes fuentes etnográficas se recalca la importancia de cuidar a los niños con delicadeza en estos días, procurando no regañarlos o maltratarlos ni asustarlos, para evitar que su corazón se vaya a quedar en el tránsito, impidiendo así su retorno, hecho que les produciría la muerte en el año que habría de iniciar en breve, porque una persona sin “corazón” no podía sobrevivir por mucho tiempo. Curiosamente, en Santiago Chimaltenango, Wagley reporta que: *“[...] se cree que las almas de los niños abandonan la tierra, antes de que el uayeb principie, para “estar con Dios”. Se explicó que los niños no saben que sus almas se marchan ni deberían ser informados acerca de ello, porque se asustarían”* (Wagley 1957:282).

Además de tratar a los menores con cuidado, también se debía seguir una dieta especial con ellos, para

fortalecerlos en el tiempo “delicado” en que vivían, asegurando de estar forma que su “corazón” estuviera fuerte para regresar (Wagley 1957: 281-282; Piedrasanta 2009: 78; Deuss 2007: 66). Para el área Chuj, Piedrasanta afirma que la dieta especial ayuda a cruzar el espacio acuoso que sirve de “límite” para los “corazones” que se van:

“Desde el día que se marchan los primeros corazones, todos los niños deben mantener una alimentación particular para evitar riesgos considerados graves. Este régimen alimenticio consiste en la obligación de comer carne (puede ser de distintos animales), tamales con carne o en su defecto huevos, además de un atol especial. Se cree que la carne les permitirá cruzar la corriente, ya que según el tipo de animal que se consuma, éste le ayudará a atravesarla ya sea nadando, caminando o volando” (Piedrasanta 2009: 78).

En Santa Eulalia la dieta especial restringe el consumo de mazorcas de maíz y semillas de calabaza/ayote (pepitoria) porque inducen a la pérdida de la memoria; además de esto se hacen tortillas alargadas, que representan el puente por donde pasan los corazones de las personas, superando el obstáculo del cuerpo de agua (Deuss 2007:66). En Chimbán, una aldea de San Miguel Acatán, también se consumen las tortillas alargadas que representan el puente por donde pasan los corazones, junto con tamales blancos y tortillas grandes y cuadradas, con frijoles al centro (Deuss 2007:175-176).

Hacia el final de esta etapa “delicada”, las familias se juntaban para ir a traer sus “corazones”, en ceremonias que revelaban el sincretismo presente en las creencias de la región: *“[...] todas las familias de [Santiago] Chimaltenango deben ir a la iglesia el primer día del uayeb, para “recobrar las almas de sus hijos” y encender dos velas por el bienestar de cada adulto durante los peligrosos días del mismo y del año venidero”* (Wagley 1957:282). En Santa Eulalia, los corazones viajan a la cueva de Yalan Na, donde son llamados por los rezadores en el último día para su retorno (Deuss 2007: 66-67). Es claro que se percibe que el “corazón” debe ser traído de regreso, tiene que ser buscado y encaminado devuelta con quién pertenece, para asegurar que regrese sano y salvo, garantizando así la vida y la salud de su dueño durante un año más.

¿EL “TIEMPO DE LOS CORAZONES” ES HULOHL/B’IXOHL?

Después de haber revisado las referencias etnográficas para la región Maya del noroccidente de Guatemala

se observa claramente un patrón: existe un periodo de 20 días previos a la entrada del *wayeb'* local (el *hob'ix* u *oyeb'k'u*), que se puede identificar como las reminiscencias de un mes del calendario solar de 365 días. Este mes se corresponde en su posición final – previo a los cinco días que cierran el año – con el mes que los Mayas yucatecos llamaban *kumk'u* y que en Maya Clásico era llamado *hulohl* o *b'ixohl*, es decir el decimoctavo mes en el orden de los meses del *haab'*.

Entre los pueblos Mayas de la Sierra de Los Cuchumatanes este mes sin nombre, que precede al periodo aciago, es comprendido como el “tiempo en que los corazones se van”, es decir, es la época en la que el *pixan* o “corazón formal o anímico” (comprensible también como “alma” o “espíritu”) abandona el cuerpo de las personas y se dirige a diferentes lugares que se consideran sagrados y que pueden interpretarse como alguna especie de estancias sobrenaturales asociadas de cierta forma con el inframundo acuoso. El *pixan* hace el peregrinar hacia esos lugares de forma independiente al individuo que lo posee, quién es inconsciente del “abandono” de su “corazón”. Durante ésta época las personas viven “incompletas”, ante la falta de su “alma” o “espíritu”, que puede o no retornar de su viaje durante los últimos días del año. En el caso de no recuperar su “corazón” hacia el final o inicio del año, la persona queda condenada a enfermar y a morir en el año que está por iniciar.

Si se regresa a la discusión sobre el término glífico para el decimoctavo mes del *haab'*, se recuerda que su nombre significaba algo como: **partida, entrar al camino o caminar del “corazón”** (*b'ixohl*) o **arribo o llegada del “corazón”** (*hulohl*). Estos dos términos parecen hacer referencia al mismo hecho que los pueblos Mayas de Los Cuchumatanes consideran que ocurre hacia el final del año, justamente en los últimos días, en el último mes verdadero de 20 días, que aunque no tiene nombre explícito, claramente corresponde con el mes yucateco *kumk'u*.

La palabra *ohl* que se utiliza en el nombre del mes en la época clásica, es equivalente con la palabra *pixan* que los pueblos q'anjob'aleanos usan hoy en día, designando ambos lo mismo: el “corazón formal”, el “alma” o “espíritu” de las personas. Es posible entonces, que la creencia moderna de los grupos Mayas del norte de Huehuetenango tenga un antecedente en la época clásica, cuando los Mayas de las Tierras Bajas también celebraban un mes durante el cual los “corazones” se movían físicamente, así como todavía se cree entre los akatekos, chujes, popt'ies y q'anjob'ales. Puede ser que

los Mayas del periodo Clásico hayan influenciado el manejo del tiempo entre sus vecinos de las Tierras Altas, quiénes podrían haber adoptado algunos elementos de su cultura calendárica, guardándolos durante siglos.

Si los nombres glíficos para el decimoctavo mes, claramente hacen alusión a que el *ohl* “corazón” se movía y en la región de Los Cuchumatanes todavía se cree que ocurre eso, para la época del año que correspondería con ese mes, quedan pocas dudas de que podemos interpretar a uno y a otro como lo mismo. Las creencias modernas de los pueblos Mayas brindan luces sobre la forma de interpretar adecuadamente una oscura referencia glífica, que de otra manera podría haber quedado meramente como una lectura sin mayor trasfondo.

Es muy probable que los pueblos Mayas del Clásico en las Tierras Bajas, también hayan considerado al decimoctavo mes del *haab'* como una época “delicada”, en la que parte de su ser se ausentaba, tal y como lo creen los Mayas modernos en Los Cuchumatanes. Poder interpretar la información glífica a partir de las prácticas y creencias que fueron registradas etnográficamente permite una mayor profundidad para acercarse a una mejor comprensión de las creencias del Clásico. El mes *hulohl/b'ixohl* (*kumk'u*) debió ser una época de preparación para el año que se aproximaba, una especie de preludeo para el *wayeb'* que era el tiempo más “peligroso” del año. Es imposible saber si todas las creencias que acompañan al “tiempo de los corazones” (*pixanej*) moderno también estaban presentes en la época clásica, pero con certeza se puede afirmar que mucho de lo que se conoce hoy viene desde ese tiempo.

COMENTARIOS FINALES

Gracias a las referencias etnográficas de inicios del Siglo XX se sabe con certeza que los pueblos Mayas de Los Cuchumatanes tenían conocimientos de los calendarios Mayas de 260 y 365 días. En torno al calendario de 365 días, hoy se puede afirmar con seguridad que es heredero de la gran tradición del periodo Clásico. La posibilidad de poder interpretar el remoto pasado de la civilización Maya a partir de las prácticas y creencias de los Mayas modernos permite afirmar las continuidades entre los Mayas antiguos y los Mayas modernos, quienes están conectados por el profundo vínculo de la tradición calendárica que unos transmitieron a otros. La posibilidad de interpretar los datos epigráficos a partir de las referencias etnográficas que documentaron prácticas culturales de siglos después, abre la ventana a una mayor comprensión de la civilización Maya pre-

hispanica, a través del uso de analogías que permiten comprender mejor el pasado gracias al conocimiento de las creencias y prácticas culturales de los pueblos Mayas modernos.

Es claro que el periodo de 20 días previo al *oyeb'k'u* o *hob'ix* que en Los Cuchumatanes es “el tiempo de los corazones” o *pixanej*, puede ayudar a interpretar de mejor manera el nombre en Maya Clásico para el mismo periodo: *hulohl/b'ixohl*, como la referencia a una época en la que los “corazones” de las personas partían a un viaje sobrenatural, en preparación al final del año. En otras palabras, ambos serían equivalentes, uno por el nombre que tiene y el otro por las creencias asociados con él, estableciendo así un paralelo claro entre ambos.

Es posible que el nombre glífico de este mes haga referencia a una época en la que los Mayas clásicos también temían por la pérdida de su “corazón anímico o espíritu” (*ohl*), al igual que sus descendientes modernos, que temen no recuperar su *pixan*, hecho que les causaría la muerte en poco tiempo.

La permanencia y continuidad de las creencias asociadas al “movimiento del corazón” en la región de Los Cuchumatanes pueden reflejar una adopción del antiguo calendario de los Mayas de Tierras Bajas, en una época muy temprana, quizás derivado del enorme prestigio que la gente de la cultura clásica de las Tierras Bajas tenía para sus vecinos de la región montañosa. Es claro que los pueblos q'anjob'aleanos tuvieron intensos contactos con sus vecinos del norte, como lo evidencian los prestamos lingüísticos y culturales que sobreviven hasta nuestra época.

REFERENCIAS

AULIE, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie

2009 *Diccionario Ch'ol de Tumbalá, Chiapas, con variaciones dialectales de Tila y Sabanilla*. Instituto Lingüístico de Verano, México.

BIRÓ, Peter; Barbara MacLeod y Michael Grofe

2014 The Classic Period Readings of T155. *Mexicon* 36 (6): 166-177. Alemania

BOURDIN, Gabriel

2014 *Las emociones entre los mayas: El léxico de las emociones en el maya yucateco*. Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM, México.

CASO, Alfonso

1967 *Los calendarios prehispánicos*. Instituto de Investigaciones Históricas – UNAM, México.

CORDEMEX

1980 *Diccionario Maya Cordemex. Maya-Español, Español-Maya* (dirigido por: Alfredo Barrera Vásquez; redactores: Juan Ramón Bastarrachea Manzano y William Brito Sansores y colaboradores: Refugio Vermont Salas, David Dzul Góngora y Domingo Dzul Poot). Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatán, México.

DEUSS, Krystyna

2007 *Shamans, Witches and Maya Priests. Native Religion and Ritual in Highland Guatemala*. The Guatemalan Maya Centre, Londres, Inglaterra.

EDMONSON, Munro S.

1995 *Sistemas calendáricos mesoamericanos. El libro del año solar*. Instituto de Investigaciones Históricas – UNAM, México.

HOFLING, Charles Andrew

2011 *Mopan Maya-Spanish-English Dictionary*. The University of Utah Press, Estados Unidos de América.

KELLER, Kathryn C. y Plácido Luciano G.

1997 *Diccionario Chontal de Tabasco*. Instituto Lingüístico de Verano, Estados Unidos de América.

KETTUNEN, Harri y Christophe Helmke

2011 *Introducción a los Jeroglíficos Mayas. XVI Conferencia Maya Europea, Copenhague, 2011*. WAYEB - Asociación Europea de Mayistas, Copenhague.

LA FARGE, Oliver

1994 *La costumbre en Santa Eulalia, Huehuetenango en 1932*. Cholsamaj y Ediciones Yaxte', Guatemala.

LA FARGE, Oliver y Douglas Byers

1997 *El Pueblo del Cargador del Año*. Fundación Yaxte' y Plumsock Mesoamerican Studies/ CIRMA, Guatemala.

OAKES, Maud

2001 *Las dos cruces de Todos Santos. La religiosidad de un pueblo maya*. Fundación Yaxte' y Editorial Cultura, Guatemala.

PIEDRASANTA, Ruth

2009 *Los Chuj. Unidad y Ruptura en su espacio*. AR-MAR Editores. Guatemala

PLFM (Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín)

1996a *Diccionario Akateko-Español*. Ediciones Yaxte', Estados Unidos de América.

1996b *Diccionario Q'anjob'al*. Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín y Cholsamaj, Guatemala.

1998 *Diccionario del idioma Chuj*. Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, Guatemala.

2001 *Diccionario Jakalteko*. Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín y Cholsamaj, Guatemala.

SIEGEL, Morris

1996 La religión en San Miguel. En *Konob' Samiel Yet Peyxa. San Miguel Acatán, 1938-1959. Las observaciones de dos antropólogos norteamericanos*. Morris Siegel y Francis X. Grollig (editado por F. Peñalosa), pp.16-29. Ediciones Yaxte', Estados Unidos de América.

STUART, David

2006 *The Palenque Mythology. Sourcebook for the 30th Maya Meetings. March 14-19, 2006*. University of Texas, Austin.

2011 *The Order of Days. The Maya World and the truth about 2012*. Harmony Books, Estados Unidos de América.

TEDLOCK, Barbara

2002 *El tiempo y los Mayas del Altiplano*. Fundación Yaxte', Estados Unidos de América.

THOMPSON, J. Eric S.

1950 *Maya Hieroglyphic Writing. Introduction*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., Estados Unidos de América.

ULRICH, E. Matthew y Rosemary Dixon de Ulrich

1976 *Diccionario bilingüe: Maya Mopán y Español, Español y Maya Mopán*. Instituto Lingüístico de Verano, Guatemala.

WAGLEY, Charles

1957 *Santiago Chimaltenango. Estudio antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.

WISDOM, Charles

1950 *Chorti dictionary. Materials on the Chorti Language. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology 28*. [Transcrito y transliterado por Brian Stross, del Departamento de Antropología, University of Texas at Austin, Austin, TX]. University of Chicago Library, Chicago, Estados Unidos de América.



Figura 1. Glifos de los meses del calendario haab' de la época Clásica (dibujos tomados de Stuart 2011).

| | Yucateco | Maya Clásico |
|----|----------|-----------------------|
| 1 | Pop | K'anjalaw/ K'anjalab' |
| 2 | Woh | Ihk'at/Wooh |
| 3 | Sip | Chakat |
| 4 | Sotz' | Suutz' |
| 5 | Tzek | Kase'w |
| 6 | Xul | Chichin?/ Tzikin? |
| 7 | Yaxk'in | Yaxk'in |
| 8 | Mol | Mol |
| 9 | Ch'en | Ihk'sihoom |
| 10 | Yax | Yaxsihoom |
| 11 | Sak | Saksihoom |
| 12 | Keh | Chaksihoom |
| 13 | Mak | Mak |
| 14 | K'ank'in | Uniiw |
| 15 | Muwan | Muwaan |
| 16 | Pax | Paax |
| 17 | K'ayab' | K'anasiy |
| 18 | Kumk'u | Hulohl/B'ixohl |
| 19 | Wayeb' | Wayhaab'/Kol Ajaw |

Figura 2. Cuadro que muestra la equivalencia de los nombres en Yucateco y Maya Clásico, estos últimos tomados de los ejemplos glíficos.

T155: B'IX

OL-la



Figura 3. Forma típica del glifo del mes kumk'u, compuesta por un superfijo T155, leído B'IX y por un signo principal OL, con complemento silábico la ocasional; juntos forman la palabra b'ixohl (dibujo tomado de Kettunen y Helmke 2011).

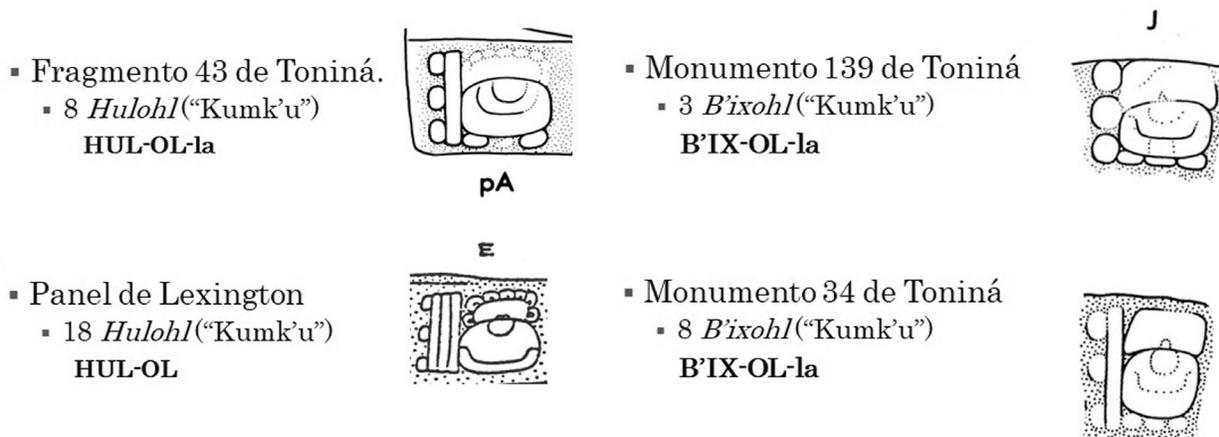


Figura 4. Variantes del glifo del mes *kumk’u*, como se ve en ejemplos de Toniná, a la izquierda están las formas que se leen como *hulohl* y a la derecha las que se leen *b’ixohl* (detalles tomados de dibujos de Peter Mathews e Ian Graham).

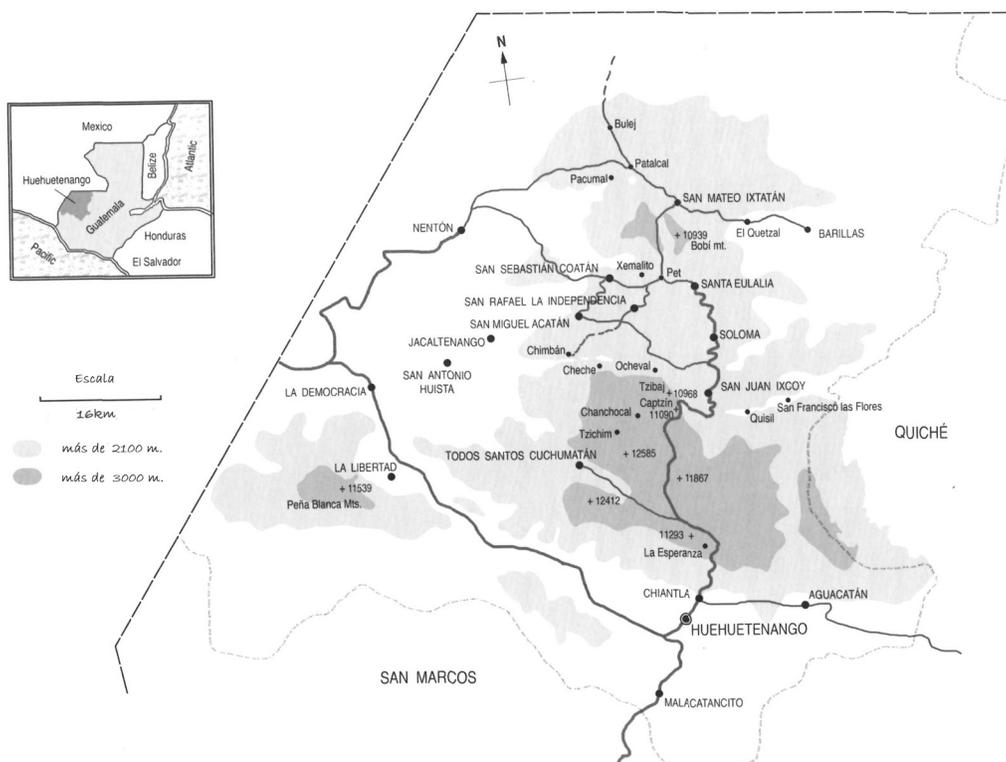


Figura 5. Mapa de Huehuetenango, con la Sierra de Los Cuchumatanes al norte (mapa modificado por el autor, del original en Deuss 2007: Fig.1).

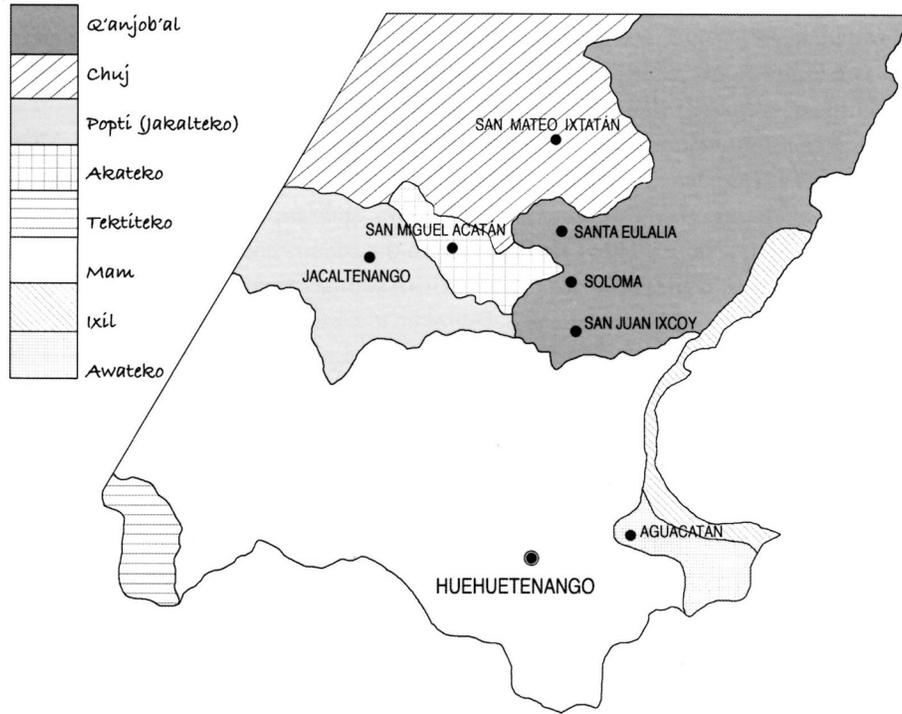


Figura 6. Distribución lingüística de los idiomas mayas de Huehuetenango (tomado de Deuss 2007: Fig.2).



Figura 7. Diagrama que muestra la distribución de los “días del corazón” antes de los cinco días del wayeb’ u oyeb’k’u.